

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

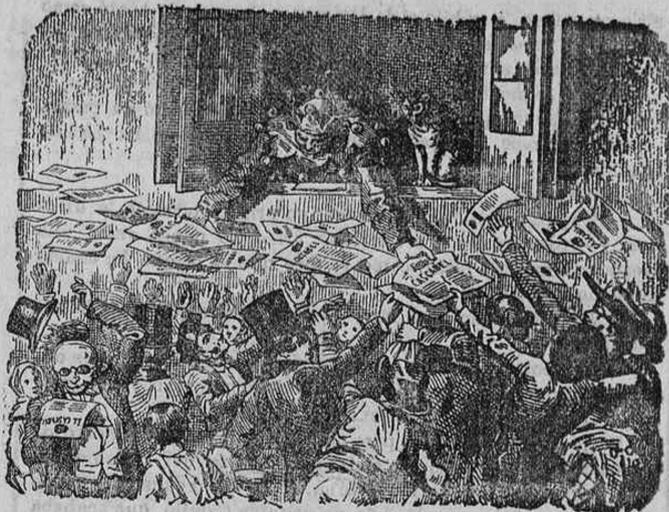
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	50 rs.
Seis id.	85 "
Un año.	150 "
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	35 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	120 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

## CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

VII

Sobre la envidia.

Esta, amados leyentes míos, es la primera de las malas pasiones; no se le puede negar tan distinguido lugar. Cain fué el primer hombre de quien se apoderó la envidia, y desde entonces acá se ha apoderado de cuantos ha querido, y mientras el mundo sea mundo tendrá la envidia un considerable número de adeptos, por mas que pague muy mal á quien la sirve, porque al fin y al cabo, entre el envidioso y el envidiado, aquel es siempre el que sale peor librado.

Si el envidioso pudiera comprender qué tranquila y regalada vida es la del que no envidia á nadie, y deseando para sí toda suerte de prosperidades no desea menos el bien y la ventura para el prójimo, seguramente que se corregiria de ese vicio incorregible.

Pero no; el envidioso está condenado á no gozar el consuelo de corregirse de tan inicua pasion.

¿Qué atractivos tiene esta envidiada pasion para que así subyugue á aquellos que son bastante débiles para no rechazarla de su corazón?...

Ninguno; pasion es que siempre ofrece á los que la rinden culto atroces tormentos, desvelos y cuidados penosísimos y dolores sin cuento.

De manera, señores y señoras, que el que tiene envidia es un ser desgraciadísimo, y es una aberracion del entendimiento tener envidia para ser desgraciado, pudiendo no tenerla y ser feliz.

El envidioso es un hombre á quien mortifican mas que las propias penalidades las satisfacciones de los demás.

Puede que lleve con paciencia no tener ó no ganar dinero, pero lo que no puede sufrir es que lo tenga ó lo gane el vecino, y mira á este con tan mala voluntad como si el dinero que éste gana se lo estuviera usurpando á él, y espía todas las acciones del objeto de su envidia, y se ocupa mas en averiguar y deplorar los progresos y prosperidades del vecino, que en buscar los medios de poder igualarle en laboriosidad y en virtudes.

Cosa tan mezquina y necia es la envidia, que es preciso creer que para ser envidioso la condicion que se necesita indispensablemente es la poca lisonjera de ser tonto.

Porque, ¿no es un tonto el infeliz que tiene odio á otro porque éste tiene algo que á él le falta?...

Lo natural seria que procurase tenerlo, y si lo que es motivo de su envidia es cosa que él no puede tener, que tuviera paciencia y no causara su desesperacion lo que de ninguna manera ha de poder alcanzar.

Pues esta es la envidia; atormentarse y pasar una vida de perros porque el prójimo es mas virtuoso, ó mas sabio, ó mas afortunado, ó mas digno de consideracion y respeto.

No puede darse verdaderamente pasion mas miserable, como que es la pasion de la impotencia y el despecho.

Ningun hombre de verdadera valia, de nobles y levantadas prendas de carácter puede sentir envidia; la envidia es triste privilegio de los cobardes, de los holgazanes, de los tontos y de los malvados.

El soldado cobarde que al oír el silbido de las balas siente así como un deseo vehementísimo de echar á correr, tiene envidia á su camarada que no retrocede un paso, y que por su valor merece despues del combate los plácemes y elogios de sus jefes y el premio correspondiente á su fortaleza y serenidad. El cobarde quisiera que todos fueran como él, que todos volvieran la espalda al enemigo, y odia al amigo y al compañero sin otra razon que porque el amigo ó el compañero tienen una cualidad que él no tiene.

El holgazán, que quisiera pasar la vida descansando, y que el maná cayera del cielo á las horas de almorzar y de comer, no puede ver ni pintado al que trabaja asidua y honradamente, gana la vida y tiene sus ahorritos para una urgencia, por si le apare un chico ó dos la parienta, ó por si Dios le envia una en-

fermedad. Y en tanto, el envidioso, que podria trabajar, si no fuera un haragan, y entonces no seria envidioso, pasa la pena negra y está lleno de privaciones, y acaso de trampas, que son peores que las privaciones; y todo esto le preocupa, sin embargo, menos que la suerte del vecino, sin conocer el pedazo de animal, que pierde el tiempo de la manera mas lastimosa, y que el envidiado se reiria grandemente de él, sino fuera un buen hombre á quien el envidioso inspira, no risa, sino profunda compasion.

El tonto, que no ha podido elevarse por sus méritos y servicios, toda vez que mérito no tiene ninguno, y jamás ha servido mas que de estorbo, no puede ver en calma que sus compañeros de colegio progresen en su carrera y merezcan honores y distinciones, que él sea duda querria que se le diesen á él por su linda cara.

En la república literaria es muy frecuente la envidia; pero siempre reside en aquellos escritores de tres al cuarto, que en su vida han producido cosa que valga dos cominos ni merezca ser tomada en consideracion; y estos infelices se irritan y se desesperan porque Fulano encuentra compradores de sus obras, porque la comedia de Mengano obtiene crecido número de representaciones, y porque este y el otro, escritores laboriosos, hallan medio de vivir con decencia, que es á todo lo que puede aspirar en España un escritor independiente, que no se hace satélite de tal ó cual personaje.

Los envidiosos literarios, digámoslo así, se desahogan hablando pestes de los demás, y criticando bárbaramente las obras ajenas, y atacando las reputaciones grandes ó modestas, es decir, ladrando á la luna, porque todas sus iras y todos sus ataques en nada perjudican en el concepto público á los escritores, cuyas obras reciben la sancion del público sensato, y por consiguiente son leidas y apreciadas.

La envidia tiene por tristísima mision atacar la tranquilidad, la reputacion, hasta la honra de los individuos ó de las familias, y en ese camino espanta considerar hasta dónde puede llegar la envidia.

A Fulano no le puede quitar el talento, pero puede quitarle el reposo; á otro no le puede quitar la fortuna, pero puede negarle la legitimidad de su fortuna; á aquella dignísima señora no puede quitarle la virtud, pero puede hacer creer que aquella virtud es hipocresia; á otra no puede quitarle la hermosura, pero puede quitarle el amor de su marido y el respeto de sus hijos. La envidia tiene necesidad de herir, y donde puede allí es donde hiere.

¡Maldita pasion que solo de villanias se alimenta!

¿Y la envidia en las mujeres?...

¡Libre Dios á la jóven modesta y virtuosa de una amiga envidiosa, y á la esposa feliz y confiada de la ira de una mujer despechada, que le envidia su felicidad, ó su belleza!

Entre las mujeres, la envidia nace de nada.

Una flor, un adorno, un traje, pueden ser causa de que á una pobre mujer la persiga implacable la envidia mientras dure su vida.

Porque Fulanita ha hecho una buena boda, la envidia rabia y se desespera, y hay no pocas mujeres dispuestas á quitar el pellejo á la casada y á su marido y á toda su parentela.

Porque el marido de aquella pobrecita hija de un lotero, que nunca le cayó la loteria, ha llegado á alcanzar elevada posicion, la envidia se ensaña en la esposa y propala tales cuentos y chismes, que avergüenzan á los que los oyen.

Y como hay tanta facilidad para creer lo malo, siempre encuentra la envidia quien la dé oídos, y la mayor parte de las veces la calumnia, propalada hábilmente, llega á parecer artículo de fé.

La envidia no perdona jamás.

El envidioso no descansa, no se encuentra satisfecho hasta que vé al envidiado en la mayor desdicha, ó muerto.

Entonces, la envidia suele revestirse de una hipócrita compasion, y disimula el grandísimo placer que experimenta con un fingido interés en favor de aquel á quien ha odiado mortalmente.

Mucho mal puede causarte, lector, un envidioso, pero prefiere

re todo ese mal, prefiere todas las desdichas del mundo á la de que llegue á introducirse la envidia en tu corazón.

Y se acabó el sermón.

## LOS AMORES DE D. MATEO.

A los veinte años.

Amalia, yo no puedo vivir de esta manera; es preciso que encuentre un medio de ser admitido en tu casa, y que te vea y te hable y esté á tu lado á todas horas del día. Tengo celos de todos y de todo; de las personas que van á ver á tu papá y que te puedan encontrar en un pasillo, ¡ojalá fueran ciegos! y de todo lo que te rodea, de los muebles de tu casa, de los dichosos zapatos que honras con tus pies, hasta de tus ligas... ¡Oh, si yo fuera ligal! Pero no, no quiero ser liga, quiero ser tu amante, tu esclavo, tu esposo... Contéstame; el portero está de nuestra parte. En el portal de enfrente espero tu respuesta; pasaré mi vida en el portal, contemplando tus balcones, mientras llega el anhelado momento de entrar en tu casa. Adios, alma mia, vida mia, esperanza mia, hermosa mia, reina mia, esposa mia, gloria mia. Tu amante que morirá si no puede llegar hasta tí,

Mateo.

A los veinticinco años.

Elena:—te espero á las ocho; ya sabes donde. Amor y discrecion. Ya sé que ese hombre aborrecible ha llegado á Tembleque, me lo ha dicho un amigo suyo. ¡No sé cómo puede tener amigos! Pero no quiero acordarme de él. Ya tengo hecho el retrato con aquel chaleco de cuadros que tanto te gusta, y leyenda una de tus adorables cartas.

Adios; á las ocho. Hasta la muerte tu

Mateo.

A los treinta.

Teresa, no puedes tener duda de lo mucho que te quiero, de lo profundo y firme de mi amor; por esto mismo he de hablarte con franqueza; tu mamá me carga, porque yo no estoy acostumbrado á que nadie me ponga mala cara, y tu mamá me la pone de modo que he llegado á cobrarla miedo. Yo la hablo con toda aquella finura y cortesía propia de persona de mis principios, y ella me contesta con un gruñido. Además, ayer noche me llamó aparte en el café tu hermano, y me dijo que me quiere mucho, cosa que le agradezco, pero que la vecindad empieza á hablar, y que era preciso que me explicase, haciéndome comprender que la mala cara de tu respetable mamá reconoce por causa precisamente el que yo no me he explicado. Teresa, yo te quiero mucho, pero en el momento en que tu mamá y tu hermano dudan de mis intenciones y me vienen con tales indirectas, el honor me impone el triste sacrificio de renunciar á tí, acaso á mi felicidad, y no volver á parecer por tu casa.

Tu madre y tu hermano, perdona que te lo diga, tienen mezquinas ideas, y prefieren á este amor ardiente, á esta adoracion mia, que no son capaces de comprender, casarte con algun almaquista de ultramarinos, ó con algun empleado de consumos.

Tu madre me dijo tambien antes de anoche que yo soy muy largo,—fueron sus palabras,—peromas larga es tu madre que yo. Adios Teresa; te compadezco, y te amo y no te olvidará nunca.

Mateo.

A los treinta y cinco.

Sr. D. Judas Cascajo.

Mi estimado amigo: Ruego á V. que, como hombre de negocios conoce á todas las personas de ciertas condiciones, que naz-

Los informes reservados acerca de la fortuna del banquero Don Rafael Sandía y Melón, y sobre la de su señora, porque, se lo diré a V. en confianza, un amigo íntimo mío ha sido solicitado en cierto modo para unirse en matrimonio con la hija mayor de esas señoras, que es una señorita que tiene ya sus cuarenta años, y como se dice que la fortuna del Sr. Sandía es mas apañada que realidad, quiere saber á qué atenerse.

Si no quiere V. molestarle en escribir, puede venir á almorzar conmigo pasado mañana de once á doce y hablaremos del asunto.

Con este motivo, me repito su afectísimo amigo, y seguro servidor Q. B. S. M.

Mateo Escama.

A los cuarenta y cinco.

Amigo mío; me preguntas si me he casado. No, hombre, no, todavía estoy solterito, volando de flor en flor, y, sin que sea vanidad, te digo que no tengo motivos para quejarme de la fortuna en mis relaciones con el bello sexo. Ya sabes que tengo una bella fortuna, y he encontrado proporciones á cientos de perder mi libertad de soltero, pero he tenido miedo al lujo que hoy gastan las mujeres, á las suegras y demas parientes y bienhechores, y solo me hubiera casado con una mujer que tuviera doble fortuna que yo. A punto estuve de hacerlo con una, pero hijo, fui listo, tomé informes de su fortuna, y resultó de los informes que su padre estaba empeñado hasta los ojos, enredado en un laberinto de hipotecas y pagarés, y renunció generosamente á la mano de doña Leonor Sandía, que así se llamaba la favorecida hija del banquero Sandía, que no tenia sobre qué caerse muerto.

Ahora pienso tomar un ama de gobierno, que me cuide, si lo hubiere menester, y así irá pasando la vida tu amigo de la infancia.

Mateo.

A los sesenta.

Don Mateo Escama participa á Vds. su efectuado enlace con doña Gregoria Mendrugo y Torrezno, etc. etc.

Esta doña Gregoria Mendrugo y Torrezno era la cocinera de don Mateo Escama.

LAS COSAS INÚTILES.

(De Emilio Souvestre.)

—¡La diligencia ha llegado! gritó un camarero, entrando en el comedor de la fonda de una ciudad, cuyo nombre no hace al caso.

Un viajero de mediana edad, que acababa de almorzar, se levantó precipitadamente al oír el anuncio del camarero, y corrió á la entrada de la fonda, donde la diligencia acababa de detenerse.

En el mismo instante un joven bajaba presuroso del cupé, habiendo reconocido á la persona que esperaba.

—¡Padre mío!

—¡Camilo!

Y se abrazaron con la mayor efusion, lo cual no era extraño, porque el padre y el hijo se volvian á ver despues de una separacion de ocho años, que el segundo habia pasado en la capital, en casa de un tío de su madre. La muerte de este respetable pariente, de quien era heredero, le permitia, en fin, volver á la casa paterna, de la que habia salido cuando aun era casi un niño, y á la que tornaba ya hombre.

Despues de la primera expansion y de las primeras preguntas, el padre propuso á Camilo partir inmediatamente para la casa de campo que habitaba á alguna distancia de la ciudad; Camilo, deseoso de volver á ver la casa donde habia nacido, aceptó con júbilo la proposicion, y al momento mandó el padre enganchar su cabriolé, y pocos minutos despues, padre é hijo se dirigian en el carruaje camino de la quinta.

Hay en estas primeras entrevistas, despues de una larga ausencia, cierto extraño embarazo que interrumpe la conversacion de vez en cuando con un involuntario silencio. Casi desconocidos el uno para el otro, es preciso estudiarse, observarse, y se quiere descubrir las mudanzas que el tiempo ha debido obrar en las ideas como en las personas. El padre, especialmente, estaba deseoso de conocer al joven que volvia á su casa en lugar del niño que ocho años antes habia partido. Semejante al médico que examina á un enfermo, le interrogaba lentamente, observaba cada una de sus impresiones y analizaba sus mas sencillas frases.

Sin dejar de continuar su estudio, acabó sin embargo por dejarse llevar por la conversacion y empezó á hablar á su hijo de sus propios gustos y aficiones y de sus ocupaciones habituales.

El padre de Camilo no era ni un sabio ni un artista, pero impotente para producir, amaba lo que habian producido los demás; era un espejo que, sin crear nada, reflejaba la creacion. Se interesaba en todos los descubrimientos, aplaudia todos los adelantos, se asociaba á todas las nobles y útiles empresas, y alentaba todos los esfuerzos. Gracias á la holgura de su posicion, merced á su rico patrimonio, su actividad habia podido desarrollarse libremente, sin las preocupaciones de la pobreza y la necesidad. No estando obligado á recorrer únicamente un camino, habia podido recorrerlos todos en pos de los trabajadores, sosteniendo y alentando el valor de estos con sus simpatias y con su dinero, siempre á disposicion de la honradez y el trabajo. Así es, que siempre se le veia á la cabeza de toda empresa formada en honor y beneficio de las letras, las ciencias ó las artes, y los museos de su pais habian sido muchas veces favorecidos con los estimables presentes que les hacia.

A la sazón se estaban haciendo por su cuenta excavaciones muy costosas en la falda de un monte, donde se habian descubierto algunos vestigios de objetos antiguos. Al pasar por aquel

sitio manifestó á su hijo el de las excavaciones, y le contó como para adquirir de su poseedor aquel terreno, le habia dado en cambio una de sus mejores y mas fértiles tierras.

Camilo se mostró muy sorprendido.

—¿Te parece que ha sido una locura? le preguntó su padre.

—Me parece solamente que en el cambio no ha habido igualdad.

—¿Por qué?

—Porque en todo se debe mirar en primer término la utilidad, y verdaderamente ese terreno árido no puede valer una tierra semibrada y fértil, como V. dice que es la que ha cedido al dueño de aquel.

—Veo que tú no eres muy aficionado que se diga á la arqueología.

—En efecto; nunca he comprendido para qué sirven esos objetos antiguos de barro ó de piedra, ó de lo que sean, y qué interés pueden ofrecer generaciones extinguidas.

El padre miró al hijo, pero no respondió nada. Deseoso de conocerle á fondo, no quiso alejar la confianza del ánimo de su hijo, por una discusion inoportuna. Hubo algunos momentos de silencio, que interrumpió al fin un grito de Camilo, que acababa de ver á lo lejos, entre los árboles, su casa con su azotea, que le recordaba sus juegos infantiles.

—Aquel es mi observatorio, dijo el padre, sonriendo; porque no soy solamente anticuario, sino que tambien me he hecho astrónomo.

—¡Usted! exclamó Camilo.

—Sí, hombre; en la azotea he mandado hacer un gabinetito de trabajo, y allí tengo colocado mi telescopio con el cual examino lo que pasa en los astros.

—¿Y es posible que encuentre V. placer en ocuparse en cosas que están fuera del alcance del hombre, en las que nada puede usted cambiar, y que nada le han de producir útil y ventajoso?

—Así empleo el tiempo, dijo el padre que seguia queriendo evitar una discusion formal. Por lo demás, aun has de ver muchos cambios en casa. El corral lo he transformado en pajarera, y en el patio he hecho una magnífica estufa, donde tengo las mas raras y preciosas plantas; es un jardin botánico, pequeño pero en el que no falta nada.

—Todo eso debe haberle costado á V. muy caro.

—En efecto, y no me produce un cuarto.

—Es decir, que V. mismo cree que gasta el dinero en cosas inútiles.

—No digo que no, pero ya hemos llegado.

Un criado acudió á tener el caballo del cabriolé, y nuestros dos viajeros saltaron á tierra y entraron en la casa, mientras el criado conducia caballo y cabriolé á las cocheras.

Camilo encontró el vestibulo lleno de armaduras viejas, de muestras geológicas, y de cuadros que contenian ejemplares de plantas raras.

—Buscas una percha para colgar la capa?... preguntó á Camilo su padre, al verle mirar en derredor con cierto desencanto; eso seria en efecto mas útil que mis curiosidades; pero pasemos al salon.

El salon estaba adornado de pinturas, dibujos, esculturas y medallas. El padre quiso enseñar á su hijo algunos cuadros notables, pero este se excusó diciendo que él no entendia de aquellas cosas.

—En verdad, todo esto no tiene gran importancia, dijo el padre de Camilo, con la mayor naturalidad; somos los viejos niños grandes á quienes divierten y entretienen las curiosidades; pero veo con placer que tú has tomado la vida por el lado práctico.

—Eso se lo debo á mi tío, observó Camilo; mi tío se quejaba frecuentemente de que no se gastasen tanto tiempo y tantos tesoros por las frivolas maravillas del arte, y buscaba en vano el provecho que podia reportar á la humanidad un papelucho amarillo con garabatos indescifrables ó una tela pintada.

En esto llegó un criado que anunció la comida, y entregó al padre de Camilo un libro que acababa de llegar por el correo; era una obra de un gran poeta, encargada á la capital por el anciano, que se puso á hojearla, pero la dejó al momento, diciendo:

—Vamos á comer, hijo mío, y dejaré para cuando esté solo los versos.

—Sí, padre, deje V. para luego los versos, cuya utilidad todavía no he podido comprender.

El padre y el hijo se sentaron á la mesa, y continuó la conversacion. Camilo desarrolló libremente las ideas que debia á su tío, porque este le habia enseñado á ser sincero y franco; solamente que esta sinceridad provenia menos en el viejo economista de la adoracion á la verdad, que del amor á lo útil. Respetaba la línea recta, no porque fuera recta, sino porque era mas corta. Para él la mentira era un cálculo falso, el vicio un mal empleo del tiempo, la pasion un gasto exajerado. En todo, la utilidad debia ser la suprema ley. Así es que habia habido hasta en las buenas acciones del tío de Camilo una aridez, por decirlo así, que hacia que sus virtudes no parecieran otra cosa que problemas bien resueltos.

Camilo habia adoptado la doctrina de su tío con el ardor con que los jóvenes aceptan lo absoluto. Todo lo resolvia él con esta definitiva pregunta:—*Y esto, ¿para qué sirve?*— Habia reducido los deberes sociales á proposiciones matemáticas. Curado, como él decia, de la *enagenacion mental llamada poética*, habia considerado la vida á la manera de aquel judío que borró un cuadro del Ticiano, con objeto de tener una tela limpia y que le pudiera servir para algo útil.

(Se concluirá en el próximo número.)

PANTICOSA 18 Agosto.

A ocho mil quinientos pies sobre el nivel de la mar, con mas ganas de acostarme que de escribir, ¡voto á tall! os escribo la presente, suscritores que me honrais,

celebrando que á su arribo os halle con la cabal salud que yo me deseo y no consigo alcanzar... y mejor dároslo quiera Su divina Magestad. Aquí estoy muy divertido, salgo con capa y gaban y chaqueta de franela, ¡vaya si es mala señal cuando un hombre necesita la hermosa franela usar! y aun así estoy tiritando con mucha formalidad... Salgo y me encuentro unas caras que solo se ven acá... la mía es de las mejores... con que ¡qué tales serán?... Subo á la fuente del Higado que allí la salud está, y me bebo un par de vasos, como no me beba mas, del agua maravillosa que fé y esperanza da, que es ¡ay! lo que á los enfermos suele mas aprovechar. Luego, durante dos horas, ando de acá para allá, que el agua hay que pasearla de orden de la Facultad. Lo mismo que yo hacen todos los bañistas que aqui estan, y en sonando la campana, al comedor á almorzar... Todos tienen apetito y comen sin caridad hacia el ilustre fondista, encargado de saciar de cerca de mil personas la extrema voracidad... Y hay alguno que parece que ya el alma se le va, y comé cada chuleta que es una barbaridad... Despues de almorzar, paseo para volver á tomar, pasado algun tiempo, el agua de que mencioné hace ya, y en cuanto la tomo, es claro, otra vez á pasear... Luego por la tarde como, hablo del gobierno mal, que eso aqui se puede hacer con entera libertad, leo *La Correspondencia*, por la que tengo que dar cuatro cuartos, que un disgusto muy grande el darlos me dá, y á las ocho me recojo con mucha tranquilidad, y sueño cosas muy buenas y que os las voy á contar. Sueño que está todo el mundo lleno de felicidad, que hay un gobierno en España tolerante y liberal, que ya no se hacen empréstitos, que ya nadie está en un ¡ay! que los hombres de saber son los que prosperan mas, que al merito se le premia, que ningun farsante hay ya, que hay trabajo en todas partes y que está barato el pan; que las artes y las letras gozan de prosperidad, que al Dante los *traductores* le han dejado descansar, y que todo el mundo tiene dinero y salud y paz. Y con esto mas no quiero á los lectores cansar; Dios á todos nos proteja y que no haya novedad.

SOCORROS MÚTUOS.

Dice un adagio español, que el hábito no hace al monge. Esto es verdad, pero no lo es menos que para la generalidad de las gentes, poco aficionadas á profundizar la verdad de las cosas, todo el que lleva hábito es monge, aunque no haya profesado en religion alguna.

De aqui el afán que muchos tienen por parecer lo que no son, seguros de que el mundo toma casi siempre la aparancia por realidad, y concede al que parece una cosa, las mismas atenciones que al que lo es verdaderamente.

Y como es mucho mas facil parecer una cosa que serlo, y á veces la aparancia reporta mas ventajas que la realidad, el arte de aparentar, ó lo que viene á ser lo mismo, de engañar al público, ha adquirido y adquiere diariamente proporciones asombrosas.

La asociacion, que no es mas que la reunion de varias personas para un objeto determinado, ha venido en auxilio del afán de deslumbrar, y puesta al servicio de esa idea utilitaria, ha producido maravillosos resultados.

De la idea de la asociación y de la necesidad de aparentar, han nacido las sociedades de Socorros mútuos.

Y no hablamos aquí de las que tienen por objeto asegurar las casas contra incendios, como dicen los prospectos, con mengua del lenguaje, cuando lo que aseguran es el valer de las casas, que no por estar aseguradas dejan de quemarse; ni tampoco nos referimos á esas asociaciones en que los propietarios de fincas rústicas se aseguran contra las malas cosechas, comprometiendo a pagar entre todos á prorata, el valor de lo que cada uno pierda por esas desgracias que tan frecuentemente afligen á los labradores; ni siquiera hablamos de la reunion de padres de familia, que se proponen pagar en dinero, lo mas económicamente posible, la contribucion de sangre á que segun la Constitución estamos sujetos todos los españoles.

Las sociedades de socorros mútuos á que nos referimos tratan de asegurar los estómagos de sus asociados contra la falta de garbanzos.

Se reunen varios caballeros que no tienen nada, ni siquiera talento ni ciencia, que es lo que suelen tener todos los pobres.

Pero lo que si tienen es necesidad de comer, sin que sus escasos conocimientos sean en manera alguna suficientes para satisfacerla.

Ponerse á estudiar y adquirir cada uno una reputacion para que sus respectivas profesiones les produzcan lo bastante para vivir, es cosa larga, y el hambre no tiene espera.

¿Qué hacen? En lugar de ser, procuran parecer, y los esfuerzos reunidos de todos bastan para que cada uno parezca lo que no es.

Así se forma tácita ó explicitamente la sociedad de socorros mútuos.

La obligacion de todos los asociados se reduce á elogiar sin descanso á cada uno de sus coneccios.

Así es que el critico, por ejemplo, procurará llenar las columnas de los periódicos con estrepitosos bombos á las comedias originales que traduzca el autor dramático.

Este á su vez dirá en todos los tonos que no hay en el mundo un médico mejor que el que le curó á él unos sabañones que le tuvieron en un pié como las grullas desde Noviembre hasta Mayo.

El médico asegurará que D. Fulano es el primero de los oradores habidos y por haber.

Y D. Fulano, en sus conversaciones públicas y privadas, pondrá en los cuernos de la luna los artículos del critico que elogia las comedias de Mengano.

Establecida esta cadena, ó formado este círculo, que bien pudiéramos llamar *vicioso*, la reputación y la fortuna son cosas que alcanzan facilisimamente estos dichosos mortales.

El público les cree casi siempre. Porque ¿cómo no han de ser buenas las comedias de un hombre que logra que le aplauda el que censura á todos?

Y despues de convenir en que las comedias del susodicho son admirables, y tener á su autor por hombre de genio, la reputación del médico está hecha, puesto que es el eminente poeta quien le elogia.

En cuanto al critico, el orador responde de su ciencia, y el orador es en concepto del médico, el hombre mas importante de este mundo y el otro.

Y nadie se meterá en averiguar si es el médico ú otro quien dió al orador su fama.

Lo cierto es que esos buenos señores llegan á pasar por eminencias á fuerza de decirlo ellos mismos, porque el público no tiene ningun interes en convencerse de lo contrario; y suele suceder, que despues de haber hecho creer á todo el mundo que son unos sabios, acaban por creerse ellos mismos, y van tan serios por esas calles de Dios, cargados con el peso de sus laureles, y con los bolsillos llenos de doblones.

LA VERGÜENZA.

¡La vergüenza! ¿En qué siglo floreció esa señora? Porque yo creo que la mayor parte de mis lectores convendrán en que ya no queda rastro en el mundo de tan venerable matrona...

Hemos progresado.- La vergüenza ya no está en uso.

¿Quién se atreve á tener vergüenza en pleno siglo XIX?.. Ni los avaros, tan amigos de tener... aunque sea un golondrino, son capaces de tener vergüenza.

Hoy al que es vergonzoso se le llama tonto, y ¿quién se conforma con esa calificación?..

Decididamente, pues, la vergüenza no es de este mundo.

Y crean Vds. que con su marcha hemos perdido una gran cosa.

Como que los hombres han perdido su decoro y las mujeres su pudor...

¿Puede haber nada en la mujer tan estimable como su pudor; puede haber en el hombre cualidad mas recomendable que su decoro?

Repito que hemos perdido mucho.—Una mujer pudorosa era una flor bella por todos solicitada, era una mujer honrada, inocente, buena.

Un hombre de decoro era siempre una persona respetable.

Hoy hemos cambiado.—El hombre ha transigido con todo lo bajo, ha matado de un golpe su conciencia y echándose el alma á la espalda ha entrado con descaro en el camino de su perdición.

La mujer... ha conservado un resto de pudor para mejor fingir en determinadas ocasiones.

Lo ha conservado por cálculo, porque sabe que una mujer sin pudor está perdida.—No se vaya á creer otra cosa.

Y despues de contemplar el repugnante espectáculo que ofrece la humanidad que ha abandonado por inútil la vergüenza despues de ver y oír cada día tantos ejemplos de cinismo, aun habrá quien diga que seguimos progresando!..

Unas castas mejillas teñidas por el rubor eran para la mujer su mas favorable recomendación.

Un hombre, que rechazaba avergonzado una proposición indigna, era un hombre perfecto.

Y no se vaya á decir que estas notas tienen tendencia *na*, ¡libreme Dios! Mi objeto es sencillamente tratar de probar una verdad que está en la conciencia de todos, es decir, que la vergüenza se despidió hace tiempo del mundo para no volver.

(Obsérvese que hablo en términos generales.)

Ya, pues, que pertenece á la historia, podemos hablar de ella con imparcialidad.

¿Qué era la vergüenza?

Era una señora de buena vida y costumbres, que no se casaba con nadie, es decir, que no transigía con nada. Vivía en el fondo del alma y aparecía siempre que se la atacaba, colorando las mejillas del que tenía la fortuna de poseerla.

Hoy tambien se ven muchas mejillas coloradas; las de los ingleses y las de nuestras grandes señoras, pero como es sabido lo primero se debe al abuso de los licores fuertes y lo segundo á... que la pintura está muy desarrollada.

Por lo demás, hoy en general no existe en ninguna forma. Creo no obstante que hay escepciones; pero son muy raras.

El niño que antes se avergonzaba de todo ocultando su cara entre sus manecitas, hoy le habla á V. con el mayor descaro.

La mujer, si finge avergonzarse, es como he dicho porque así le conviene.

El hombre público... No toquemos esta materia.

Ciertos hombres de negocios... Las gacetillas de periódicos y la crónica privada hablará por mí.

Los grandes señores... ¿Quiere V. callar? El periodismo... Que hable él mismo.

La adulacion... ¿Qué desarrollada, qué *corrida*! El amor....

Las amistades.... Ciertas reputaciones....

Los literatos... ¡Oh, los literatos! ¿Hay vergüenza hoy para dar un trabajo al público? ¿No escriben los que estudian primer año de latin?

En fin, señores, yo mismo, al ver tanta desenvoltura, tanta desvergüenza, no he querido ser menos y he dado este escrito á la estampa, y lo que es mas, lo firmo para que no se diga que no soy... *atrevido*!

RICARDO SEPÚLVEDA.

CASCABELES.

Empezamos á publicar hoy y continuaremos en el próximo número un precioso estudio moral de E. Souvestre, titulado *Los cosas inútiles*. De este y de otros autores publicaremos muchos trabajos análogos, en los que se encuentran provechosas lecciones morales y ejemplos muy instructivos. Creemos que á nuestros lectores han de ser muy agradables estos artículos, cuidadosamente elegidos entre los mejores de cada autor.

TRAJANOPOLIS ú *Ori-Kava*, ciudad de la Turquía en la Roumelia, gobierno de *Gallipoli*, á 67 kilometros de Andrinopolis, en la ribera derecha del Maritza.—Tiene 15.000 habitantes, y es silla de un arzobispo del rito griego cristiano.

Todos los periódicos que no son ministeriales han publicado esta noticia sobre TRAJANOPOLIS.

El autócrata ruso ha mandado que los polacos, no hablen en polaco, sino en ruso.

¡Si creará el autócrata que los polacos si les prohíbe hablar en su idioma, no encontrarán palabras con que maldecirle!...

En verdad que el Sr. Selgas escribe cosas peregrinas de algun tiempo á esta parte; no quisiera ofenderle, pero me parece que el Sr Selgas ha perdido mucho de su ingenio, de su bello estilo y de su profundidad de pensamiento.

La política hace mucho daño al talento de este escritor. Déjala por Dios, y vuelva á sus *Hojas sueltas* y á sus lindos versos.

En un artículo que acabo de leer, escrito por dicho autor, veo lo siguiente:

«Yo sé muy bien que al hombre que despues de manejar por algun tiempo los caudales públicos arroja á los ojos de la multitud el fausto de una gran fortuna, se le llama tunante y se le adula.»

Señor Selgas, está V. equivocado; la multitud que le llama tunante, no es la que le adula; los que le adulan son otros tunos que se prestan por ruines miras á ser satélites del tunante, con la esperanza de que les pague sus halagos y lisonjas.

Y dice el mismo autor:

«Y tambien sé que si ese mismo hombre se retira á su casa pobre, primero se le llama tonto y despues se le desprecia.»

Pero bendito varón, ¿en qué país ha visto V. eso?... Los que llaman tonto al hombre honrado que despues de manejar grandes caudales públicos se retira pobre á su casa, serán los pillos únicamente, pero la generalidad de sus conciudadanos le respetará y le honrará como merece.

Siento que el Sr. Selgas, ahora que es académico electo, no nos dé mejores muestras de su ingenio, porque las que nos dá, francamente, no son dignas de un académico.

¿Y la trivialidad de escribir en el mismo artículo que la gente, cuando oye tocar á fuego, corre al lugar del siniestro deseosa de ver el fuego, y siente mucho que el fuego sea de poca ó ninguna consideración?..

No hay tal cosa, Sr. Selgas; y eso que dice V., francamente, me parece una... ¡lo diré!... (perdone V., lo voy á decir) una tontería.

Charadita del número anterior.

Muchas veces en Tertosa, en mi dulce primavera, «vaya usted con Dios, hermosa,» me dijo el señor Cabrera. Una jamona realistona y carlistona.

Los periódicos han publicado la lista de los desgraciados á quienes hizo fusilar Cabrera durante la guerra civil.

De esta lista resulta que el señor Cabrera mandó fusilar á 965 personas, y que á este número hay que añadir 730 fusiladas por los subalternos de aquel suave personaje, componiendo un total de 1,705.

Y ahora, recordando estos horrores, y los fusilamientos hechos por las fuerzas contrarias á Cabrera, y el sinúmero de soldados de uno y otro bando muertos en combate, se me ocurren muchísimos tristes comentarios.

Pero los omito por no entristecer al lector.

Solucion del geroglífico inserto en el núm. 432, correspondiente al domingo último.

Por la cinco ventanas de mis sentidos, entraste tú en mi pecho sin ser sentido; mas ahora advierte, que sin ser muy sentido salir no puedes.

Geroglífico del número anterior.

Agua, aire, tierra y fuego, en mi contra conjarados, no me asustan lo que un lápiz que yo solo sé y me callo.

Leemos en el *Figaro* francés:

«El periódico de Emilio Girardin, *La Liberté*, continúa predicando la guerra y pidiendo la correccion de los errores geográficos de la organizacion europea; yo no soy tan profundo político como Girardin, pero la paz me parece necesaria, urgente, mientras que la guerra seria un peligro para la poca libertad que tenemos y una ruina para la industria y el trabajo.

Girardin quiere la última guerra, y espera que esta guerra resolverá todos los problemas geográficos y nacionales radical y definitivamente; y sin duda en este arreglo general, el redactor de la *Liberté* ha comprendido la injusta ocupacion de Gibraltar por los ingleses, así como la inicua conquista del Sleswig del Norte por los prusianos. Al mismo tiempo que la rectificación de las fronteras del Rhin, espera verificar la pacificación de Italia, y destruir esa fiebre perpetua de los pequeños Estados situados mas abajo del Danubio; quiere sin duda que la suerte de los húngaros y los polacos se lije para siempre, y que Rusia y Prusia no puedan estenderse hacia el Nordeste á espensas de los escandinavos.

La guerra que pide M. Girardin es una especie de Congreso en que los pueblos conversarán á cañonazos; todo el mundo se batirá, se matará y se exterminará, y despues los vencedores pondrán la ley á los vencidos.

Puede suceder, sin embargo, que los vencedores no sean los amigos de la justicia, porque Girardin debe conocer aquel verso latino

*Victoria causa diis placuit sed victa Catoni.*

Luego, si son los vencidos los que tienen razon, el problema no quedará resuelto, y la última guerra no será la última guerra sino el principio de una serie de aventuras sangrientas, en medio de las cuales la civilización puede peligrar.

Y no copiamos mas porque esto basta. Parécenos que Mr. de Girardin pidiendo ¡Guerra! ¡Guerra! como el himno de Castre, está tocando el violon, ¡Paz! ¡Paz! es lo que hay que pedir.

Por la calle del Oso

pasaba antes de ayer un gran tramposo, y al verle un acreedor, un hombre malo, sin otra explicacion le pegó un palo.

Señores, este mundo está de modo, que hay que pagarlo, sin remedio, todo.

Se va á publicar en Valencia un periódico titulado *El militar retirado*. Si se suscriben todos los de la clase, hará un negocio loco.

Casó de mala gana

con un viejo muy viejo Sebastiania, con afan de heredarle su dinero, pero ella fué la que murió primero.

Hacer por el dinero un sacrificio, suele traer muchísimo perjuicio.

Por comer con exceso D. Canuto

ha reventado ayer, ¡valiente bruto! y por no comer nada D. Simon se ha muerto antes de ayer de consuncion.

Que comas ó no comas ¡oh mortal! tu fin será morirte muy formal.

Parece que en Biarritz se han ahogado dos personas que se estaban bañando. No es la primera vez que suceden estas desgracias en aquel sitio, que es uno de los peores puntos de baños que conocemos; pero por seguir la moda se dá la preferencia á aquella peligrosa playa sobre las magníficas que tenemos en España.

Por no saber qué hacer de su persona,

se casó con D. Gil doña Simona, y desde entonces, ¡oh fortuna impía! recibe una paliza cada día.

Por salir de soltera á todo trance, ocurre á la mujer mas de un percance.

LOGOGRIFO.

En siete letras que tengo mira lo que encontrarás; un pueblo que es apellido; una reina singular que domina en absoluto é impone su voluntad á los tontos que por ella se han dejado dominar; unos parientes que tengo y que tú también tendrás; lo que encuentras en Suez en cuanto llegas allá; una carta que sin sello se permite circular; una santa ceremonia; el sér á quien amas más, un rey que de burro tuvo algo y aun algos quizá; una cerilla y un tren, y una nota musical, y otras cosas que de fijo á mi se me olvidarán. El todo es una muchacha que te sueles encontrar, lista, alegre, laboriosa, que trabaja con afán, y baila unas habaneras ó unos lanceros ó un vals con un muchacho decente que con buenos fines va.

Nos alegramos de que nuestro colega haya tenido tiempo para decir esto que nosotros por diversas razones no hemos podido decir antes que él.

Leemos en El Imparcial: Siendo un objeto de atención el crecido número de cadetes que forman en los diferentes regimientos del arma de infantería, nos ha parecido conveniente investigar la causa que produce esta acumulación hasta el extremo de hacerse notable en toda clase de servicios y formaciones militares.

A poco que hemos registrado las disposiciones hoy vigentes sobre esta clase, hallamos que no solamente existen los cadetes de dotación en los cuerpos y los del colegio destinados á prácticas, sino que también los que acabadas estas se hallan declarados aptos para oficiales, por haberse innovado el reglamento del colegio en virtud del real decreto de 3 de Enero de 1867, que ha dejado en suspenso las determinaciones de aquel sobre el ascenso.

Suponemos que las razones que se habrán tenido en consideración para adoptar esta novedad serán de importancia tal, que

la legitime: por eso sería muy conveniente (y escitamos el reconocido celo del señor ministro de la Guerra sobre ello) que haciéndose de nuevo cargo de esta cuestión, vea si puede proponerse á S. M. alguna medida que contenga esa acumulación de cadetes, á la vez que repare ese agravio, si realmente existe.

Una jóven, por cierto amiga mía, se metió por despecho monja un día, y al saberlo su novio, Juan Cedazo, se pegó un trabucazo; y el padre de este jóven, D. Vicente, al saber tal desgracia, ¡pobre padre! se murió de repente; y aun más desdicha fué la de la madre, que perdió la razón, y ciega y loca salió echando centellas por la boca; y un perro de la jóven, muy bonito, al verse sin su amita desdichada, rabió y mordió en la mano á la criada, la que mordió á su novio, al aguador, á un Guardia civil y al inspector... ¡Y cuál la causa fué de tantos males! Que esperando la jóven á su amado en el balcon, detrás de los cristales, le vió venir con una dama al lado, llevándola del brazo con coute!a... (1) ¡Y quién era la dama? ¡Era... su abuela! Lector, porque te evites muchos males y muchas desazones, yo te ruego que en tus resoluciones jamás te precipites.

El presidente de la república de Haiti, que, como saben ustedes, se ha nombrado emperador, solemnizó este ascenso fusilando á todos los insurrectos caídos en su poder.

A juzgar por tal señal, que llena al mundo de horror, creo que ese emperador debe ser un animal.

De La Lanterne de Mr. Rochefort:

«Los catorce condenados á consecuencia del asesinato del príncipe Miguel de Servia, han sido ejecutados el mismo día. Se les ha fusilado uno tras otro, despues de vendados los ojos.

El mismo pañuelo blanco ha servido para vendar los ojos á los catorce condenados.

Catorce fusilados por un solo asesinato, y un solo pañuelo blanco para los catorce fusilados; hé aquí un gobierno que si no comprende mucho que se diga la clemencia, entiende perfectamente la economía.»

(1) Fuerza del consonante.

El otro día entró un jóven en una tienda. —¿Me da V. el cambio de dos duros? pregunta á la dueña de la tienda. —Si señor,—y se lo pone sobre el mostrador mientras el otro hace ademán de buscar la moneda, pero de pronto coje el cambio y escapa diciendo: —Mañana le traeré á V. los dos duros.

En Paris están llamando mucho la atención unos gimnastas abisinios que se titulaban hasta hace pocos dias acróbatas del día-junto rey Theodoros, pero se les ha hecho de órden superior cambiar el nombre de acróbatas de Theodoros por el de artistas de Theodoros, porque se ha creído injuriosa para la magestad soberana la palabra acróbatas.

Se puede amar mas de una vez, pero no á la misma persona.

El hombre se cansa de lo bueno, busca lo mejor, encuentra lo malo y se somete á lo malo por temor á lo peor.

GEROGLIFICO.



TINTURA-PADRÓ.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello. sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

agua leche higiénica del tocador para hermohear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermohea el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Ulzurrum, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintal, llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1 5

DINERO.

Establecimiento el mas reservado y económico de préstamos sobre alhajas y efectos que convengan al interés del 1 al 2 por 100. Se compran papelitas del Monte de Piedad y se presta sobre las mismas bajo otras bases é interés. Gorguera, 8, principal. 3

NUEVO METODO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS de niños y de adultos, por B. sson. Es el PRIMER LIBRO DE LA ESCUELA, ensayo para perfeccionar á los niños y á los adultos en la lectura aprendida por el METODO NUEVO DE BESSON. Ambas obritas se venden en Burgos en casa de su autor, calle de la Isla, núm. 19.

El Método.—A real cada ejemplar. A 10 rs. docena. A 95 rs. el 100 desde 300 ejemplares

El PRIMER LIBRO.—A 50 cada ejemplar. A 26 rs. docena. A 100 rs. el ciento desde 300 en adelante. 8

SANTORAL ESPAÑOL COMPLETO.

VIDAS DE TODOS LOS SANTOS, SANTAS, BEATOS Y BEATAS NACIDOS EN ESPAÑA.

Publicado por D. Manuel Arroita y Gomez, Editor.

Esta obra, que ya está juzgada por el público, no necesita elogiarse, puesto que es la única que solo contiene vidas de Santos Españoles, la cual ha sido censurada por el Dr. D. Juan Bolaños, cura párroco de San Millán de esta corte, y asegura ser la mas completa y limpia de errores de todas las publicadas hasta el día. Consta de dos gruesos tomos de mas de 730 páginas cada uno y 24 preciosas láminas litografiadas á dos tintas; está dividida en 12 cuadernos ó meses, por ser al propio tiempo un año cristiano. Su precio tanto en Madrid como en provincias, es el de 96 rs., pudiéndose tomar por meses á 8 rs. cada uno. Los suscritores á El Cascabel que la pidan y abonen antes de fin de año, la obtendrán con 36 rs. de rebaja, ó sea en 60 ó 5 rs. todos los meses.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO Y PRODUCTOS QUÍMICOS.

VILLALVA, NORTE (PROVINCIA DE MADRID). CAPABLANCA Y COMPAÑIA.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. D. Juan Ortega, brigadier y propietario. D. Wilfredo Regueyero, capitalista. Sr. D. Juan Bautista Peyronet, Diputado á Cortes y arquitecto. D. Pedro Mage, del comercio. D. Marcos Martínez, propietario.

Abogado consultor: Excmo. Sr. D. Rafael Monares, ex-ministro y Senador del reino.

EMPRESTITO VITALICIO.

DIVIDIDO EN QUINIENTAS PARTICIPACIONES DE MIL REALES.

INTERES PROGRESIVO DE 90 rs. á 45.000.

(Por mil reales puede una persona llegar á tener una renta garantizada de cuarenta y cinco mil reales). Los fondos se depositan en las cajas de la Sociedad general de Crédito Mobiliario Español.—Fuencarral, 2.

Para aclaraciones, prospectos y reglamentos, dirigirse á la sucursal de las oficinas de la Fábrica, calle de las Torres, 4, 2.º, todos los días de la mañana á las 9 de la mañana á las 5 de la tarde. 1

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, cómodas y de doble colchon; sistema Hugnet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinación y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

También cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña 11

LA PENINSULAR.

GRAN RIFA

DE VEINTE CASAS, VALORADAS EN 11.598.929 REALES 75 CÉNTIMOS.

Estas veinte casas, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 17 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá á cada uno de ellos una de las veinte casas, haciéndose la adjudicación de la primera, ó sea de la de mas valor, al vigésimo que tenga á su margen el mismo número de órden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del citado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por órden de numeración correlativa de unas y otras.

Por ejemplo: Si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1.000 inclusive, la primera línea corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1.001 hasta el 2.000, corresponderá la primera línea al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la línea número veinte.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO, CUARENTA DUROS.—DEL VIGÉSIMO, DOS DUROS.

Se expenden en todas las Administraciones de loterías de la península. Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 reales á un premio de mas consideración ni nunca el coste de 800 reales para el billete entero ha podido optar á mas de once millones y medio.

Los abonados á número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes, pasado el cual, la Direccion dispondrá de ellos.

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitación de maderas, y á precios sumamente arreglados. 2

Advertisement for 'PASTILLAS DETHAN' from the 'Escuela superior de Farmacia de Paris'. It lists medals from various exhibitions (Oporto 1865, Londres 1862, Paris 1867, Burdeos 1866) and describes the product as a remedy for throat ailments, including cough, hoarseness, and inflammation. It also mentions 'POLVOS, ELIXIR Y OPIATA' and provides contact information for the pharmacy in Paris and Madrid.

Madrid.—Imprenta de El Cascabel. Hileras, 4, baj.